

ra la alimentación de la planta que se cultiva.

¿Y cómo se hará un examen de una tierra?

Entre los diferentes procedimientos que hoy existen, y prescindiendo de aquel que consiste en juzgar las tierras por el color, suavidad, olor y demás propiedades sensibles, voy á exponer uno que por lo sencillo y fácil de ejecutar, puede ser utilizado por los agricultores.

Procedimiento de Levigación.

Por medio de este procedimiento, pueden apreciarse los componentes de toda tierra de labor, de un modo entretenido y científico.

Tómese por ejemplo cien gramos de tierra decantada é introdúzcase en una vasija que contenga de nueve á diez veces, el peso de la tierra, de agua; agítese y déjese reposar por algún tiempo. Una vez asolada la tierra en la vasija, recójase la sustancia que sobrenade, deséquese y pésese por medio de la balanza, y supongamos que nos produce once gramos.

Esta substancia es la llamada *mantillo ó humus*.

Recogida la tierra de la vasija sin derramar el agua, se procede á averiguar la *silice* que pueda contener la tierra que sirve de ensayo.

Como este elemento se separa con facilidad de cualquier otro, basta una serie continua de agitaciones violentas, para que pueda ser apreciada la cantidad que arrojará la balanza, una vez desecada la *silice*.

Pues supongamos de este elemento 29 gramos.

Durante las operaciones anteriores, debemos tener un recipiente donde ir echando todas las aguas turbias que han servido para el ensayo; pues de lo contrario nos encontraríamos en la dificultad de poder averiguar más elementos de la tierra de ensayo.

En estas aguas se hallan dos elementos principalmente, de los más importantes de una tierra de labor: la *arcilla* y la *caliza*.

Como ambas substancias se hallan en suspensión en las aguas, será preciso valerse de algún tercero que disolviendo una de ellas, quede la otra en plena libertad, para poder reposar. Para ello nos valdríamos de un ácido, por ejemplo el vinagre, que disuelve á la *caliza*.

Entonces la *arcilla*, se asolaría y vertiendo el agua con cuidado, quedaría la *arcilla* sola en el fondo de la vasija. Desecada y pesada, suponemos hubiera 32 gramos.

Para hallar el peso de la *caliza*, no tendríamos que hacer más que restar de 100 gramos de tierra que tomamos para el ensayo, los tres sumandos que nos han producido las operaciones; y tendríamos que la diferencia es de 28 gramos de *caliza* existentes en la tierra de ensayo.

Tendríamos que el ensayo de la tierra nos había producido, lo siguiente:

Mantillo ó humus....	11 gramos.
Silice.....	29 »
Arcilla.....	32 »
Caliza.....	28 »

Total.... 100

Por hallarse los elementos casi en la misma proporción, tendríamos una tierra de excelentes cualidades para la vegetación.

Ahora bien; cuando predomina algunos de los elementos, la tierra toma el nombre del mismo, y tenemos tierra *humíferas, areniscas, arcillosas y calizas*; pero el estudio de estas tierras como el de sus propiedades constituirá un nuevo artículo.

N. G. L.

LAS MANCHEGAS

De economía doméstica puede cualquier manchega dar lecciones á los mismos economistas. El que tenga como oficio y modo de ganarse la vida la crianza de animales domésticos, puede venir aquí á aprender mil reglas que la manchega practica todos los días, desde las que se refieren á la temperatura que necesitan los animales en sus distintas edades, hasta las que determinan la cantidad exacta de pienso necesario á sus distintos estados.

Sus vestidos sencillos y honestos están cortados y confeccionados por ella misma y con frecuencia también los de sus hombres. No gasta sombrero, ese chisme inútil, ridículo y feo que cuesta tan caro y aprovecha tan poco. Lo suple con reconocida ventaja para su natural hermosura con la mantilla de blonda, hecha por ella, en lo cual no tiene rival en el mundo.

Es cuidadosa en grado sumo. El alfiler, el grano de trigo, el más pequeño residuo, es objeto de su atención y de su cuidadora guarda.

Su abnegación y su conformidad para las penalidades no tiene límites. Estará meses y meses encerrada en su casa sin ver la calle, atenta solo al cuidado de sus intereses; sufrirá sin rechistar el tiempo adverso y los vicios de su marido; consentirá que éste se juegue el dinero que ella busca en la calle para pagar la contribución ó los réditos del que deban, y á pesar de todo seguirá ahorrando para hacerse ropa.

En una palabra, los manchegos que hayan leído los preceptos morales y los tratados modernos de sociología, habrán visto en unos y otros cómo se pinta á la mujer perfecta, conocerán el tipo de perfecta casada de Fray Luis de León, se habrán formado un tipo de mujer moderna, quizás distinto de aquel, habrán podido observar en uno y en otro, algo que retrata á su madre, á sus hermanas, á su mujer y á sus hijas. Es la manchega, pues, el ideal en cuanto á mujer de su casa.

En la calle ya se le notan defectos. La altitud sobre el nivel del mar, el clima, la carencia de aguas buenas y de arbolado, contribuyen á que el aire corra con libertad por este suelo y arrastre el polvo arcilloso que vá á incrustarse en su cara que arruga y agrietea. El poco cuidado que la manchega pone en los perfiles de su tocado siempre limpio, ayuda mucho á la acción de los agentes atmosféricos y de ahí que abunden las caras terrosas y ásperas. Lo es también algo en su trato social. La manchega sabe poco de etiquetas y ceremonias: no sabe decir palabras cariñosas cuando no siente cariño. La educación para ella consiste en la educación á la antigua, que es la verdadera: ir limpia y recogida, presentarse con sencillez, no albergar nunca malos sentimientos, no engañar con palabras dulces y ademanes de cumplimento cuando no siente ni el cariño ni la veneración que esas palabras y ademanes hacen suponer, decir

siempre la verdad y ser franca y desprendida con sus amigas.

Quizás también pueda decirse de la manchega que es ingrata para con las costumbres legendarias de la región si nos fijamos en que su baile, las manchegas, más delicado y cadencioso que la jota, más cadencioso y atrevido que las sevillanas, que debía ser el segundo baile nacional después de la jota, ya apenas se conserva entre la gente del pueblo y es menospreciado por la clase media, que prefiere los agarrados; y en que su artístico moño y sus incomparables rizos, han pasado á la historia, destrerrados con notable mal gusto por los insípidos peinados modernos. Pero no es así; la mujer manchega no hace con esto más que seguir el gusto de sus hombres, que está por cierto sin cultivar.

A todo esto pueden reducirse sus defectos, porque la crítica, tal como la practica la manchega, no es generalmente defecto. Es quizás su más recomendable virtud. La crítica bien hecha y limitada á lo justo y á lo racional, es una ayuda poderosa para el cumplimiento de los deberes sociales. Donde no llegan el código penal y los preceptos de la moral para obtener sanciones de faltas que se escapan á sus delicadas redes, llega la crítica que conociendo mejor los hechos, los analiza ó condena con más minuciosidad y más justicia absoluta.

Doy tanta importancia á la crítica y sobre todo á la manera de practicarla las mujeres manchegas, que creo, que si los hombres pusieramos cuidado en imitarlas, dado el talento natural que adorna á los manchegos, se harían verdaderos milagros en adelanto moral y material. Si la mujer manchega vale tanto, es porque sabe que en cada vecina tiene un Juez justo sobretodo y severo que ha de condenar sus actos y si el hombre manchego vale tan poco es porque sabe que sus jueces populares ni son justos ni severos. No son justos, porque en sus fallos echan mano con demasiada frecuencia de la *socarronería* y de la indiferencia y con bien poca ó ninguna de su natural buen juicio. No son severos, porque sus juicios más fundados los hacen depender del éxito que es muchas veces contrario á las leyes naturales.

¿Por qué, pues, no se escribe tanto de la mujer manchega como de la andaluza, la madrileña, la del norte, la valenciana etc.? No la adornan todas esas virtudes y otras que me callo? ¿por qué, pues, no se publican y están llenos libros y más libros de sus alabanzas?

A mi juicio, porque á la manchega no la conoce nadie más que el manchego y éste solo de vista. Hay una gran diferencia entre el macho y la hembra, considerados en todos sus aspectos y manifestaciones, tanta que el manchego no puede apreciar lo que tiene á su lado. Por eso no sabe alabarla. Y como él no la alaba y nadie más la conoce están sus virtudes en la oscuridad más completa.

E. MIGUEL ARENAS.

NOTICIAS

La subasta para el suministro de cal parda y blanca para las minas de Almadén, tendrá lugar en dicho punto y en esta Delegación de Hacienda simultáneamente, el día 21 del próximo Mayo, á las tres de la tarde, siendo el tipo de mencionada subasta 29.701 pesetas.

Según un despacho de Washinton que publica el *World*, Lee ha dicho que la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado no estaba dispuesta á reconocer la república de Cuba.

Declara que los insurrectos no poseen los caracteres de orden y de estabilidad necesarios á ese reconocimiento.

El día 1.º de Mayo tendrá lugar en Viso de Marqués la subasta para el arriendo á venta libre de las especies de consumo de dicho pueblo durante el ejercicio económicos del 98 al 99, bajo el tipo de 23.088 pesetas.

Parece que una compañía inglesa tiene el propósito de organizar la exportación directa de los vinos á Cuba, con grandes ventajas para los cosecheros.

Conforme á un telegrama que se ha recibido de Washington y que publica el *Herald*, se sabe que el *Vizcaya* y el *Oquendo* salieron de Puerto Rico.

Se añade que parece se dirigen á Cabo Verde.

A Cuba se enviarán por uno de los próximos vapores grandes cantidades de harina para el ejército, porque dicho artículo, que viene importándose de los Estados Unidos, principia á escasear.

Dicen de la Habana que al embarcar el cónsul Lee para Cayo Hueso, recibió una pita morrocotuda.

Solicitado el concurso de *Lagartijo* para la corrida patriótica que trata de celebrarse en Madrid, ha contestado el famoso torero que en beneficio de la patria, hará cuanto sea necesario.

El periódico *Dail y Mail* publica un despacho de Nueva York, en el que se da la estupenda noticia hija indudablemente de insigne mala fe, de que el cónsul americano Lee se propone demostrar que la explosión del *Maine* es imputable á las autoridades españolas, y que el crucero *Montgomery* estuvo fondeado también sobre una mina, no ocurriendo una catástrofe, porque los oficiales de dicho buque hicieron que un buzo cortase el hilo que ponía en comunicación dicha mina con un fuerte español.

Según nos comunican los corresponsales de la mayoría de los pueblos de esta provincia, el estado de todos los cultivos en general, no puede ser más satisfactorio, esperándose para el próximo año abundantes cosechas.

Sección recreativa

CHARADA

Tengo una *segunda cuarta*,
Que corre más que un *dos terciá*;
Y la puedes *prima Blas*,
A cualquier hora que quieras.
Tengo *tres cuarta* en un ojo,
Que no me deja *primera*;
Y es mi *todo cierta* planta,
Que despide suave nectar.

FUGA DE VOCALES

S. br. h. l. d. f. qu.
L. t. rr. d. m. . l. s. n
C. m. . st. b. s. br. h. l.
. l. d. sh. c. rs. s. h. nd..

SOLUCIONES: EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Soluciones del número anterior.
A la charada LEOVIGILDO.
Al Cuadrado

T R E S
R O S A
E S T E
S A E Z

Cludad-Real Imp. «LA ENSEÑANZA».